



Instalación

Sin renunciar a nada

A la hora de realizar una inversión en un equipo de Cine en casa de alta gama, muchos se plantean la inevitable pregunta: ¿plasma o proyector? Algunos afortunados solucionan tan apretado dilema por la vía rápida: plasma... ¡y proyector! Es el caso de la instalación de este mes. Por JUAN SELMA

Un mes más, tenemos una magnífica instalación, llevada a la perfección en lo que se refiere a términos de acabado. Es uno de esos trabajos que te miras y te remiras, lo repasas una y otra vez con los ojos y acabas pensando: realmente, esta instalación es de revista extranjera. Llevamos ya meses diciendo que por fin se están realizando cines domésticos de muy alto nivel, no sólo desde el punto de vista acústico y de la calidad de la imagen, sino también en lo que respecta a la integración de los aparatos en el ambiente de la sala y atendiendo a las necesidades del consumidor.

PLASMA Y PROYECTOR

Lo primero que llama la atención cuando uno entra en esta casa, es la pantalla de plasma, pero luego te fijas un poco más y te das cuenta de que también hay un proyector. Este cuelga de una pared, pero resulta que no encontramos la pantalla. ¿Qué sucede aquí? Sobre la pared no se puede proyectar, ya que está situada ahí la pantalla de plasma...

Pues bien, la solución al enigma hay que buscarla en un lujoso mueble que se halla justo debajo, cuya función no adivinamos al principio. Y resulta que alberga una pantalla eléctrica que se eleva cuando se levanta la tapa del mismo, y en la parte frontal del mueble el altavoz central. Francamente espectacular. El mueble ha sido diseñado a medida, con maderas muy finas y unas terminaciones de lujo. En la página siguiente tenéis las fotos que dan fe de ello; espero que os podáis hacer una idea de la calidad de la labor.

Según el instalador, el gran problema que presentaba esta sala es que el techo está a casi cinco metros de altura, por lo cual colgar una pantalla era bastante difícil. Para acabarlo de arreglar, en la pared posterior, a partir de los dos metros y medio de altura, comienza una cristalera, con lo cual ya era imposible colgar el proyector de la pared. La única opción era una pantalla que saliera desde el suelo. Y para ver los programas de televisión se instaló la pantalla de plasma